

Estudiantes y trabajo: incongruencias entre sus expectativas y el mundo real

*Adriana González Martínez**

*David Bañuelos Ramírez***

I. INTRODUCCIÓN

El estudiante es un actor fundamental en las Instituciones de Educación Superior (IES) y probablemente la razón primordial de su existencia y de la planeación educativa. Si bien es cierto –como lo puede atestiguar la literatura relacionada con la educación– que ha sido objeto de estudios, ensayos y diferentes formas de abordaje, no menos cierto es que aún existe desconocimiento de su origen, de su composición social, de sus antecedentes familiares, educativos, de sus expectativas, de su actividad laboral. Sólo recientemente han aparecido estudios que analizan el fenómeno de los estudiantes que trabajan (Guzmán, 1994, 2001). La investigación educativa que conocemos y las revisiones del estado del arte permiten poner de manifiesto estudios enfocados en áreas que pueden considerarse consolidadas, o bien, en otro sentido, áreas tradicionales. Dentro de estas áreas tradicionales o consolidadas hay abundante material que se dedica al estudio de fenómenos como la deserción, el rendimiento, la eficiencia terminal, la influencia de algunos factores sociales, demográficos y económicos,

* MES, cDC Docente de la Escuela Ciencias de la Comunicación de la BUAP. cielorojo5760@yahoo.com.mx

** MCS, cDC Consulta Especializada. Hospital de Especialidades, Centro Médico Nacional Manuel Ávila Camacho. UMAE, IMSS. davra43@yahoo.com

y adicionalmente las trayectorias escolares (denominadas por algunos autores como “recorridos”).

Existen también áreas de investigación educativa que pueden considerarse emergentes, como aquellos pocos estudios que se han enfocado en desentrañar el papel de eventos como el embarazo, el uso de drogas, la transculturación y otros fenómenos a veces no bien caracterizados y que son observables en el transcurrir de los estudiantes por la educación superior (IPN, 2000, en Ducoing, 2005). En un sitio intermedio podemos contextualizar el abordaje mixto del estudio de los estudiantes que trabajan y sus trayectorias escolares. Si bien la investigación de un solo fenómeno es compleja, las interrelaciones que se dan cuando se sobreponen diferentes enfoques y áreas temáticas como lo que nos hemos propuesto, a partir de la extensión de nuestra línea original de investigación (las trayectorias escolares *per se*), pueden complejizar aún más las relaciones que se deben buscar, las asociaciones por encontrar y la definición adecuada de métodos, estrategias y objetivos. Precisamente el reto al intentar este abordaje, enlazando las áreas temáticas de trayectorias escolares (TE) y de la inserción al mercado laboral (IML) es buscar una relación entre ellas, caracterizarla y contextualizarla dentro del campo de la investigación educativa, los cambios que sufre la sociedad mexicana y los particulares posibles de nuestra región, más los cambios que se dan en el entorno aunque suene redundante en un mundo global, dinámico, evolucionado, no siempre para bien en cuanto a la oferta educativa y los resultados de la misma objetivables en los sujetos (estudiantes).

La gran mayoría de las IES en nuestro país no cuenta con programas integrales de apoyo para sus estudiantes y, por lo general, posee escasa información acerca de los mismos. De lo contrario, podrían obtenerse más elementos e indicadores de los problemas arriba mencionados que permitirían contar con información sistematizada para fundamentar planificaciones, decisiones y, por tanto, acciones que apoyen a los alumnos (ANUIES, 2001).


Cualesquiera de los fenómenos que uno pretenda estudiar de una u otra manera están entrelazados con la eficiencia terminal, la deserción, el rendimiento, la aprobación, el origen social, la migración entre carreras o entre universidades, o el abandono

definitivo de las mismas. A su vez, estos fenómenos están condicionados por el entorno educativo que responde y es producto de condicionantes internos y externos, así como por los estudiantes, como sujetos reactivos, que también son condicionados por ellos, y aportan, además, para obtener los resultados que se evalúan cuando se analizan la deserción, el rendimiento o la aprobación, etc. Los factores individuales de cada sujeto, de cada estudiante, también cuentan. En esta investigación los hemos considerado y explicitado lo más perfectamente posible, a fin de eliminar la subjetividad. Como referentes teóricos consideramos, en especial, las aportaciones de Max Weber, Schutz y Durkheim, quienes como sociólogos y filósofos han hecho interesantes contribuciones del quehacer humano, las motivaciones, los tipos sociales e individuales de comportamiento y los significados de los mismos que sirven para enmarcarlos, de un modo diferente de los enfoques psicológicos. Pero, particularizando el problema que se ha estudiado (estudiantes y trabajo, congruencia o no de sus expectativas con el mundo real) conviene ir limitando algunos conceptos de manera puntual; en primer lugar, qué consideramos por TE.

Las TE son el comportamiento académico de los estudiantes, durante su estancia en las IES; su análisis implica la observación continua de una población estudiantil a lo largo de los diferentes ciclos escolares (Allende, 1989; Chaín, 1995; Barranco y Santacruz, 1995; González, 2000). Posteriormente se abundará sobre algunos referentes del mercado laboral.

Continuando con las TE, se sabe que ellas están estrechamente relacionadas con la eficiencia terminal, la deserción, el rendimiento y que este enlace afecta la regularidad del comportamiento académico estudiantil (González, 2000). Las TE son algo más, son aquello que llena de contenido y le da dirección a una carrera escolar, lo que la configura. Una trayectoria está relacionada con una orientación educativa, con un proyecto de vida (Bartolucci, 1994; González, 2000). Para conocer estas TE se necesita contar con sistemas integrales de información del seguimiento de estudiantes, de su transcurso a partir de su inscripción a la licenciatura hasta el término de la misma (para nuestro caso). Esta información que, como primera tarea permitirá cuantificar una de las dimensiones de la trayectoria, deberá incluir promedio





de calificaciones de los niveles escolares anteriores, resultados de las pruebas de admisión para ingresar a la carrera universitaria, información demográfica y socioeconómica de su entorno social y familiar (Martínez, 2001), aunado a las expectativas de los estudiantes y al análisis del hecho de si están o no laborando, para agregar una esfera de conocimiento más a las TE. Conviene no dejar el abordaje de los fenómenos escolares fuera del contexto de las motivaciones de los estudiantes, de sus objetivos, de sus recursos, sean de índole económica, cultural, lingüística, de la imagen que se han creado los individuos, de lo que han logrado y de lo que no han logrado, de lo que han decidido durante su tránsito escolar, pues nos permite apreciar las condiciones sociales, económicas y políticas como parte del individuo, no escindidas de él, sino como acontecimientos tal y como son representados en la mente de los propios actores. Un ejemplo de lo anterior sería la importancia diferencial que asumen los antecedentes escolares en hombres y mujeres, por lo que, como señalan Muñiz (1996) y Bartolucci (1994), resulta más fructífero estudiar el género que no ha sido suficientemente explotado, más que en las formas tradicionales y agotadas de presentar sólo diferencias de números entre hombres y mujeres en cuanto a su ingreso, por especificar más las posibilidades de enfoques de futuros estudios.

Otros atributos son el contexto familiar, cuyo estudio sirve como marco de referencia respecto del cual los jóvenes miden sus resultados. Las condiciones sociales, así como las experiencias y expectativas de los estudiantes son tan diversas y complejas como sus orígenes y perspectivas; los orígenes socioeconómicos, los rasgos generales, sus opiniones, las influencias familiares, académicas y geográficas los forman y/o deforman. Por ello, ubicarlos o encajonarlos en un modelo único aumentaría los mitos y las falacias que hay acerca de los estudiantes.

Como alternativa se debe resaltar que no basta la mera descripción de las características (indispensable en un terreno poco conocido), sino que es necesario buscar las correspondencias que puedan existir entre los indicadores presentados. Por ejemplo, las variaciones en torno a los resultados escolares en función de variables como la edad, el género y el estado civil nos precisan algo más

referente a las motivaciones y los resultados alcanzados por los estudiantes; si además existe un trabajo, también hay que analizarlo.

Algunos antecedentes de investigaciones acerca de estudiantes que trabajan permiten visualizar este fenómeno reconocido de manera reciente en la investigación educativa, aunque socialmente forme parte ya del ser de los estudiantes (Pérez Islas y Arteaga en Pieck, 2001; Jacinto en Pieck, 2001).

Conviene mencionar algo acerca de la otra vertiente del presente estudio que es el mercado laboral (ML).

Se considera que el ML propiamente es un espacio de intercambio, como el primer lugar que nos dice cuál es la recepción de los estudiantes, cómo y a qué ritmo se incorporan (Valenti, 1998). Cuando esta incorporación ocurre una vez que los sujetos han concluido su carrera, esta definición y conceptualización estarán adecuadas, pero cuando realizan trabajos desde que son estudiantes, entonces el mercado laboral operará más como un sitio de oferta y demanda con subregistros, pues difícilmente se pretende que los estudiantes creen derechos laborales. Por ello, también se puede asumir que los alumnos que trabajan serán poco reconocidos, pues en países como el nuestro la tasa de crecimiento poblacional supera la capacidad de generación de empleos y, por tanto, existe un desequilibrio constante entre una oferta limitada de empleos y una demanda creciente de los mismos (Campos, 2001).

La incorporación temprana a una actividad laboral se puede corresponder o no con el desempeño académico, y puede deberse a situaciones específicas: forma de entrenamiento y entrada temprana en contacto con el lugar al que aspiran trabajar; sostén económico total o parcial; individual o apoyo familiar; actividad lúdica o vocacional. Resulta también interesante conocer las ramas de actividad laboral, la categoría laboral y el tipo de ocupación. Aunado a que es relevante conocer la relación que existe entre el ML y las TE, para una cohorte específica de estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación (ECC) en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), comprender la complejidad de la realidad social es insuficiente desde un abordaje puramente cuantitativo, y aquí es donde echamos mano de la sociología, especialmente de las perspectivas de Schutz (1974) y de Weber (1978). Las aportaciones sociológicas de estos auto-



res pueden contribuir al estudio de la relación entre las TE y la inserción al ML de los estudiantes, al permitirnos configurar una exploración de los “porqué”, o “para qué”, y no suponer de antemano que los actos humanos se dan aislados de las cuestiones sociales. Para la perspectiva sociológica, el mundo es el campo posible de acción de todos nosotros, así como el primer principio de organización del conocimiento del mundo exterior en general. El campo posible de acción de los estudiantes de la ECC (para este caso particular) es el mercado laboral donde irán a desarrollar sus actividades, y el principio de organización del conocimiento consiste en identificar, cuantificar y, sobre todo, comprender el fenómeno del ingreso laboral y la participación en él.

El marco referencial hasta ahora enunciado y la cuestión vivencial concreta de la primera cohorte que ingresó a la ECC de nuestra universidad, nos permitió formular, como problema de estudio, la relación entre estudiantes y trabajo, y si existe congruencia o no entre sus expectativas y el mundo real donde se están desempeñando, caracterizando previamente sus TE y con un enfoque combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas.

De manera condensada, se pueden plantear tres bloques de preguntas que han guiado la investigación.

- 1) ¿Trabajan los estudiantes de la ECC?, ¿quiénes, cuántos, desde cuándo, cómo, en qué?, ¿es posible aglutinarlos en una tipología?
- 2) ¿Existe relación entre la TE de los estudiantes de la ECC y su inserción al ML?
- 3) ¿Cuáles son los significados que le otorgan a su recorrido en la ECC y al ML para los que han ingresado a éste?

El primer bloque de preguntas hace hincapié en los aspectos cuantitativos del fenómeno a estudiar; tiene que ver con cifras, con determinaciones y con agrupamientos. Éste es el primer paso que resolver en muchas de las investigaciones –como lo fue en la nuestra–, pues resulta importante ubicar y cuantificar los fenómenos. Con base en estos primeros agrupamientos, también interesa ir observando regularidades.

En el segundo bloque de preguntas, estrechamente relacionado con los resultados del primero, nos planteamos cuestiones analíticas. Se trata de ver si hay asociaciones, relaciones cuantificables, cuestiones que enlacen a estos dos aspectos del transcurrir de los estudiantes. Esta relación debe ser observable y objetivable de alguna manera.

Finalmente, el tercer bloque de preguntas está dirigido más a los significados, a desentrañar lo que representa el ser estudiante, el tener determinadas perspectivas y si hay congruencia o no con lo que esperaban. Si lo observado y lo esperado son compatibles, si hay empate o hay una distancia significativa, y a qué se lo atribuyen.

II. METODOLOGÍA

Efectuamos un estudio de cohorte, en este caso la primera generación de ingreso a la ECC; esta característica es compartida por los estudiantes como común denominador. La cohorte se estudió de manera retrolectiva, esto es, cuando estaban por finalizar su licenciatura, aunque su conformación se da desde que ingresan a la ECC. El año de ingreso corresponde a 1997, que es cuando se funda la ECC, y en el cual los sujetos comienzan a compartir su recorrido y son miembros de la cohorte. Para la obtención de los datos escolares se recurrió a fuentes hemerográficas, registros escolares de la dirección de administración escolar (DAE) y se aplicó un cuestionario. Los datos obtenidos de estas fuentes constituyen la mayor parte de las variables duras y se procesaron mediante estadística descriptiva y analítica, con desviación estándar, prueba X^2 , razón de momios o probabilidad, coeficientes de correlación y una prueba de regresión.

La DAE proporcionó la información en forma cruda, datos desagregados, que primero se agruparon por ciclos escolares para cada integrante de la cohorte, ciclo a ciclo, y luego para el conjunto de los integrantes de la misma. O sea, se obtuvieron promedios individuales y promedios de la cohorte por ciclo, ciclo a ciclo, cuatrimestre a cuatrimestre. De la misma forma se obtuvieron porcentajes y desviación estándar, con los que finalmente se efectuaron los cálculos a que se hace referencia.



Esta información se complementó con un cuestionario autoaplicado (65 en total), el cual constó de un total de 107 preguntas, divididas en siete apartados. Los reactivos están elaborados en forma cerrada y abierta, dejándoles opción de expresión libre y comentarios adicionales.

El sentido y el significado que los sujetos confirieron a sus TE y a la IML se buscó mediante el enfoque cualitativo que comprendió entrevistas semiestructuradas, de las cuales se efectuaron análisis y codificación, que después se colapsaron en categorías.

Las entrevistas fueron registradas en audio, a partir de lo cual se efectuó una transcripción textual vertida en seguida en formatos especiales con columnas y señalizaciones, y de ahí se procedió a la codificación y el análisis. La decisión de las categorías se realizó por similitudes en las respuestas y de acuerdo con grandes agrupamientos.

Las entrevistas se efectuaron a diez estudiantes, quienes se seleccionaron con base en las características siguientes: que fueran mujeres y varones; estudiantes que hubiesen o no trabajado; regulares e irregulares en su desempeño académico; por último y muy importante, la disponibilidad que mostrasen los sujetos para ser entrevistados. No operó ningún sesgo para la selección de estos diez sujetos, sólo los criterios señalados.

III. RESULTADOS

Del total de aspirantes a ingresar a la BUAP, que fueron 14 560 en el año de conformación de la cohorte, hubo 1 040 que solicitaron ingreso a la ECC en esa primera generación. Los aceptados para primer ingreso en la carrera fueron 104, pero sólo 88 iniciaron la licenciatura y se los encuentra con registros escolares en la mayor parte de los ciclos subsiguientes. Presentamos este primer agrupamiento en el cuadro 1, con los totales y porcentajes correspondientes.

CUADRO 1. Total de aspirantes a la BUAP y a la ECC, aceptados en la ECC, inscritos y registrados en el primer cuatrimestre

<i>Total de aspirantes a licenciaturas de la BUAP 1997</i>	<i>Total de aspirantes a ingresar a ECC</i>	<i>Total aceptados ECC</i>	<i>Inscritos</i>	<i>Registrados al fin del primer cuatrimestre</i>
14 560	1 040	104	90	88

% del total de aspirantes a la BUAP	7.14	0.71	0.61	0.60
% ECC		10	8.65	8.46

Fuente: DAE-BUAP. *El Sol de Puebla, Síntesis de Puebla*. Los porcentajes son fueron elaborados por los autores (AGM, DBR, 2003).

La edad promedio de los estudiantes, en el momento de ingresar a la carrera, fue de 19.33 años, la cual se corroboró cruzando los datos demográficos del cuestionario con los proporcionados por la DAE. Esta edad coincide con la edad promedio de la mayoría de los estudiantes que están ingresando a las licenciaturas, ya sea de la BUAP o de otras universidades regionales (De Garay, 2001). Sin embargo, es diferente de la edad reportada por Muñiz en su estudio efectuado en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (Muñiz, 1996). En la muestra que ahora estudiamos existen estudiantes de mayor edad, situados en la tercera y en la cuarta décadas de la vida. Otro aspecto a destacar es que quienes tienen la edad mayor y la edad menor son varones; éstas fueron de 17 (la menor) y de 35 años (la mayor). Las mujeres tuvieron una dispersión menor.

Aquí vale la pena precisar que a veces habrá disparidad en el número de respondientes, lo cual se debe, entre otras causas, a que en esas ocasiones se obtuvo información de manera directa de los estudiantes a los que no se aplicó el cuestionario, pero que se incluyó su respuesta.

En cuanto al estado civil, éste se conoce en 70 sujetos: 59 son solteros, ocho casados, un viudo, un divorciado y uno en unión libre. La predominancia de los solteros es del 84%.

Con referencia a los lugares de nacimiento y residencia, 43 son originarios de la ciudad capital de Puebla, y esto representa menos de la mitad de los que ingresan, mientras que diez son originarios del Distrito Federal; del interior del estado de Puebla son ocho estudiantes y los restantes son de estados aledaños, como Veracruz y Tabasco. En contraste, más de la mitad viven aún con sus padres, aunque no siempre con los dos. Se dan otras posibilidades, como son que vivan con alguna pareja, con sus hermanos, o solos. Estos datos se muestran en el cuadro 2.



CUADRO 2. Personas con las que viven los estudiantes de Comunicación de la BUAP durante su trayectoria escolar

<i>Persona con la que viven</i>	<i>Núm. de estudiantes</i>	<i>%</i>
Madre	23	35.38
Padre	2	3.07
Ambos padres	28	43.07
Pareja	4	6.15
Hermanos	3	4.61
Solos	5	7.69
Total	65	100

Fuente: Cuestionario AGM, DBR, 2003-2005.

La escolaridad de los padres fue otro de los datos a investigar, para conformar el panorama del capital cultural de los estudiantes y el perfil sociodemográfico: nueve padres completaron la educación básica; 13 no completaron la escuela primaria; en igual número (13) no contestaron; siete completaron la preparatoria y otros siete no la concluyeron; 17 realizaron una carrera corta; siete cursaron una carrera profesional sin concluirla y 26 sí la concluyeron. Por último, nueve padres de familia obtuvieron posgrado; cinco de estos nueve padres con posgrado fueron madres de los estudiantes.

El nivel socioeconómico se obtuvo por una combinación de la ocupación de los padres, satisfactores con que se cuenta en los hogares y el ingreso mensual para el sostenimiento familiar. En el cuestionario, las preguntas se les presentaron en forma de cuadro, en el cual los estudiantes tenían la opción de ubicar la ocupación de los padres seleccionando la celda correspondiente. Una opción alternativa, en caso de ser necesario, era agregar una columna con el fin de especificar una respuesta distinta de las opciones presentadas; éstas se subdividieron para padre o madre, para cada uno de ellos. Las posibilidades eran: empresario, directivo o profesionista libre, empleado administrativo y técnico especializado, comerciante, agricultor o contratista, obreros y trabajadores subalternos, actividades especificadas de manera no suficiente, pensionados y jubilados, autoempleo, amas de casa, otras actividades. El autoempleo se presenta más en las madres (11) y cuatro en los padres. Al rubro de em-

presario, directivo o profesionista pertenecen 22 padres –incluidos ambos–; de empleados administrativos, o técnico especializado, 22; comerciante, agricultor o contratista, 15; de obrero o trabajador subalterno, 14; y en otros que incluyen labores del hogar, 12. En la clase de actividades no especificadas, jubilados y pensionados los datos son semejantes para ambos padres, 20 en total. Al parecer existen ciertas regularidades en lazos familiares y orígenes de los alumnos. Para los fines de la tipología a configurar de los estudiantes de Comunicación de este estudio importa saber si la pertenencia a un sustrato determinado se asocia más con el logro de objetivos y con un posible tipo de estudiante. A fin de que este rubro aportase mayor información acerca del nivel socioeconómico, se decidió concentrar la profesión y el empleo con los ingresos mensuales percibidos por los individuos económicamente activos en cada hogar. Son tres los estudiantes (4.61%) cuyas familias tienen ingresos que pueden considerarse bajos, tal vez sólo suficientes para la subsistencia –hasta cuatro mil pesos mensuales–; 23 (35.38%) ubicaron sus ingresos entre cuatro y ocho mil pesos, y 36 de los encuestados (55.38%) tenían ingresos de más de ocho mil pesos mensuales; tres (4.61%) no contestaron esta pregunta.

En cuanto al apartado de la TE, sin redundar diremos que éstas constituyen el comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes durante su tránsito o estancia educativa por un establecimiento escolar a partir del ingreso, permanencia y egreso, que implica la conclusión de los créditos y requisitos académico-administrativos que definen el plan de estudios. Comprenden procesos como el rendimiento, el rezago, la deserción, la migración, la eficiencia terminal. Una variante más en el estudio de las TE es el de los puntos críticos que se presentan y son identificables. En un trabajo previo hemos señalado su importancia (González, 2000). Para el caso de los estudiantes de la ECC-BUAP, los resultados de sus TE nos muestran una reducción a partir de los inscritos, de los cuales se encuentran registrados oficialmente 88 al término del primer cuatrimestre, y al final del noveno cuatrimestre se hallan 76. Se tiene, así, de acuerdo con los datos anteriores, una tasa de eficiencia terminal del 86.36% y una pérdida real de estudiantes del 13.64%. Aquí cabe aclarar que para esta cohorte se consideró



como eficiencia terminal el momento en el que terminó el noveno cuatrimestre, el último de su carrera.

La ECC establece un número mínimo de créditos necesarios aprobados como requisito para que un alumno sea considerado regular o no. El mínimo de créditos solicitados por la EC es de 372 –el máximo de créditos durante la licenciatura es de 427–. A partir de los datos proporcionados por la DAE dividimos a los estudiantes de la cohorte real de 1977 en dos grupos: regulares y rezagados; 43 alumnos se encontraron regulares al noveno cuatrimestre, lo que representa el 56.57%, mientras que 33 estudiantes (43.43%) se consideran rezagados, al no cubrir los 372 créditos mínimos exigidos. De acuerdo con ello, el índice de aprobación es superior al 50%, sin igualarse al índice de eficiencia terminal que quedó determinado en 86.36%. Estos datos quedan resumizados en el cuadro 3.

CUADRO 3. Ingreso, permanencia y egreso de la cohorte 1977 de la ECC-BUAP

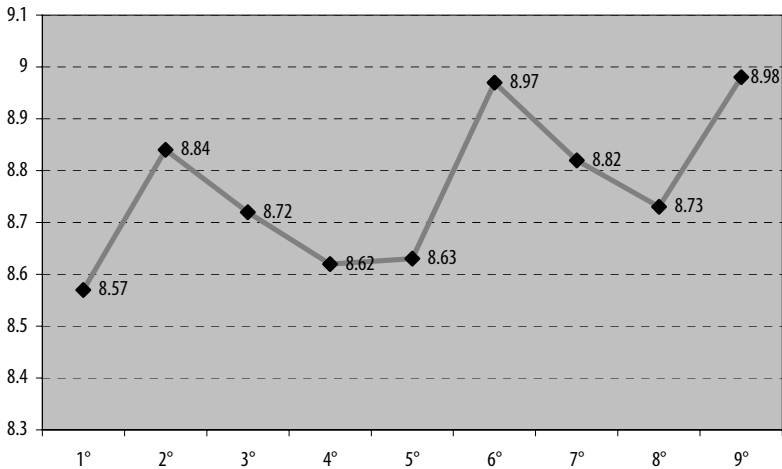
<i>Número de estudiantes que ingresan</i>	<i>Inscritos al final 1er cuatrimestre</i>	<i>Final noveno cuatrimestre</i>	<i>Eficiencia terminal en porcentaje (hasta el final del noveno cuatrimestre)</i>	<i>Pérdida real de la cohorte en porcentaje</i>
90	88	76	86.36%	13.64%

Fuente: DAE; AGM, DBR, 2003-2005.

Un importante componente de las TE es el rendimiento; analizarlo implica la observación de las calificaciones promedio en todos o en algunos de los periodos considerados como mayormente significativos en el transcurrir escolar. Describimos el rendimiento de la cohorte tomando en cuenta cuatro calificaciones promedio: la del bachillerato/preparatoria, la del examen de admisión a la licenciatura, y las del primero al noveno cuatrimestre de la carrera. Finalmente, respecto a la descripción de las TE, en un estudio previo hemos mencionado que es posible registrar momentos o puntos críticos en las cohortes. Estos puntos se refieren a aquellos ciclos escolares –semestres, cuatrimestres o años–, donde las cohortes se reducen o bien sufren descensos en sus calificaciones u otros eventos identificables, y que afectan su rendi-

miento. Para el caso específico de esta cohorte de primer ingreso se detectó que entre el cuarto y quinto cuatrimestre se manifestó un descenso en los promedios de esta cohorte, donde se observan promedios de 8.62 y de 8.63. Estas dos calificaciones, junto con el primer cuatrimestre (el registro más bajo en toda la carrera con 8.57), son las más bajas. En la gráfica 1 hemos sumariado estos promedios. Se pueden observar las tendencias, puntos más altos y los promedios más bajos.

GRÁFICA 1. Promedios cuatrimestrales alcanzados por la cohorte 1997




Fuente: Cuestionario/datos, DAE; AGM, DBR, 2003.

Los promedios más bajos, como ya señalamos, corresponden al primero, cuarto y quinto cuatrimestres. En el caso del primero, es claramente una fase de adaptación a la nueva carrera. Este hallazgo ha sido reportado por muchos otros investigadores. En cambio, el cuarto y el quinto pueden representar cuatrimestres que cualitativamente sean de mayor dificultad por carga académica, nivel de abstracción u otras particularidades. Esto es lo que hemos denominado momentos críticos de las cohortes, y por extensión de las licenciaturas.

Con la finalidad de conformar tres grupos de estudiantes de acuerdo con su rendimiento: alto con calificaciones de 8.6 a 10,

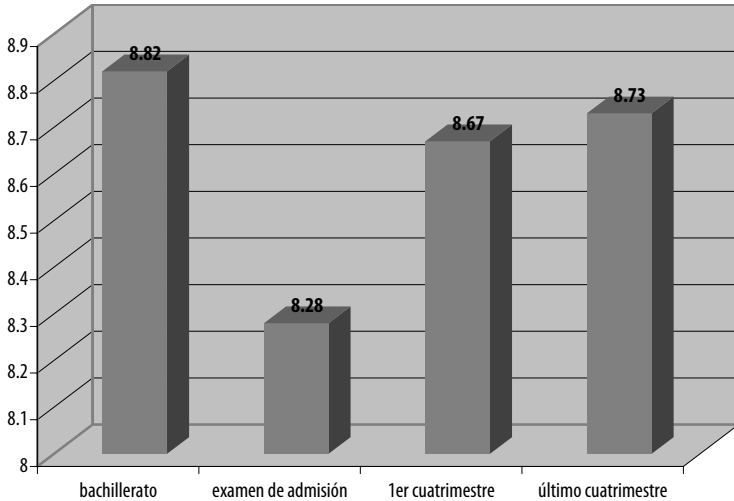




rendimiento medio de 7.6 a 8.5 y bajo con calificaciones de 6 a 7.5, siendo la escala posible de calificaciones de 1 a 10, se obtuvieron de los estudiantes dos notas promedio más: el primero referente a la calificación del examen de admisión y el segundo, a la del último ciclo escolar cursado; ambos datos se contrastaron con los proporcionados por la DAE. Esta distinción se ha empleado en otros estudios de trayectorias y en uno nuestro previo. Se conjuntaron estas calificaciones promedio con las del bachillerato/preparatoria, primero y noveno cuatrimestres de la carrera. Esta contrastación con el examen de admisión y la obtenida durante el bachillerato nos informa acerca del rendimiento y sus modificaciones. Lo mostramos en forma representativa en la gráfica 2. Se observa un descenso en el rendimiento de los estudiantes a partir de un promedio alto en las calificaciones del bachillerato, y luego una tendencia a la recuperación en el promedio a medida que van avanzando en la carrera. Es, como en el caso anterior, enteramente posible que se den fases de adaptación y esto explique estas variaciones. Sin embargo, como grupo no alcanzan la cifra promedio con la que ingresan y que llevan del bachillerato/preparatoria. Las diferencias individuales y la complejidad de las carreras son, sin duda, elementos importantes de estos cambios. La gráfica seleccionada ahora es de barras. Se presentan los valores sobre las barras y éstos, por sí solos, marcan las diferencias.

Mostramos en seguida los tres tipos de rendimiento individual que alcanzaron los estudiantes al finalizar la carrera según el número de alumnos, únicamente distinguiéndolos por sexo. Estos agrupamientos se calcularon a partir de los registros escolares proporcionados por la DAE, debido a lo cual aparecen a continuación los datos de 76 alumnos, es decir, es información obtenida de los kárdex, y procesada para agruparla según los puntos de corte de rendimiento que previamente seleccionamos y señalamos.

GRÁFICA 2. Promedio en 4 diferentes momentos de la cohorte 1997 de la ECC



Fuente: DAE; AGM, DBR, 2003-2005.



El rendimiento alto, que implica calificaciones promedio de 8.6 a 10, lo alcanzan 48 estudiantes, lo que equivale a más de la mitad de esta cohorte (63.15%); 27 estudiantes obtuvieron rendimiento medio (3.52%), y sólo uno (1.31%) se encuentra en la categoría baja, que es la obtención de calificaciones promedio de 6 a 7.5. En el cuadro 4 presentamos estos datos con una subdivisión por géneros.

CUADRO 4. Relaciones iniciales entre tres tipos de rendimiento y el sexo de los estudiantes de Comunicación

<i>Rendimiento alto</i>	<i>Rendimiento medio</i>	<i>Rendimiento bajo</i>
N = 48	N = 27	N = 1
Femenino = 30	Femenino = 10	Femenino = 0
Masculino = 18	Masculino = 17	Masculino = 1

Fuente: Procesamiento de datos, DAE; AGM, DBR, 2003-2005.

Respecto a la inserción laboral de los estudiantes de la ECC, dentro de los ítems del cuestionario se les preguntó, en primer lugar, si estaban trabajando; si así era, se les solicitó que respondieran si lo hacían en alguna actividad remunerada que les permitiese obtener ingresos, estuviera o no relacionada con la carrera y el tipo de actividad que realizaban. Según los datos, 32 de los 65 estudiantes encuestados desempeñaban alguna actividad laboral (49.23%). Existe una diferencia pequeña por sexo: los varones que trabajan son 17 de 36 posibles y las mujeres que lo hacen son 15 de 29 posibles. Ahora el desglose: seis de los 17 varones que trabajan (35.29%) desempeñan alguna actividad laboral relacionada con la carrera, pero desagregando aún más a los 17, se tiene que cinco de ellos (29.41%) se desempeñaban en los medios de comunicación, sólo que cuando se profundiza más en las actividades se obtiene que están muy poco relacionadas con la actividad estudiantil formativa en la que se encontraban inscritos. De acuerdo con las respuestas que ellos brindaron se anotaron respuestas tan diversas como obrero, herrero, capturista, velador, vendedor, reportero, coreografía, intendencia, autoempleo y docente en universidad privada. Uno sólo se desempeñó como conductor de radio temporal. La diferencia de estos resultados con las mujeres que trabajan (15 de ellas) es que más de la mitad (ocho de 15, es decir 53.33%, de las que trabajan) lo hacen en alguna actividad relacionada con la carrera y los medios de comunicación. Las otras actividades que realizan las estudiantes se refieren a vendedora en alguna empresa y como autoempleo, docente de inglés, capturista y docente de computación (esta actividad la desempeñaba una estudiante debido, según ella, a la carrera de computación que había cursado previamente a la de Comunicación).

Ahora bien, cómo ingresaron los estudiantes a su actividad laboral. El mecanismo de las recomendaciones y los nexos familiares se dio en 18 de ellos; por medio del servicio social y prácticas profesionales fueron siete; y finalmente por búsqueda específica en sitios de prácticas y medios de comunicación, únicamente siete lo hicieron. Esto suma los 32 que refirieron estar trabajando. La temporalidad mayor de encontrarse trabajando fue de 18 años sólo para un alumno, mientras que 14 de los que trabajaban llevaban seis meses y menos.

La tipología que efectuamos permite distinguir tres tipos de rendimiento y agruparlos por seguimiento retrolectivo con algunas características que posiblemente determinen los tipos de rendimiento. De acuerdo con ello, los estudiantes con rendimiento alto son los predominantes en toda la cohorte, entre los cuales lo encabezan ligeramente las mujeres. Este grupo de rendimiento alto proviene de escuelas públicas en primer orden, seguidas por escuelas privadas. Eligen la carrera como primera opción, no presentan interrupción previa en los estudios, y en su mayoría son hijos de padres con licenciaturas completas o posgrados. La calificación en el examen de admisión es mayor a 820 puntos, en secundaria mayor a nueve, y su promedio de bachillerato/preparatoria no mostró correlación con el promedio final. Tienen inserción laboral o determinada práctica remunerada. Son el grupo predominante en el rendimiento escolar, hay predominio claro en cuanto a mujeres en la inserción laboral (siete varones y 12 mujeres).

El rendimiento medio lo obtiene un grupo al finalizar el último cuatrimestre con calificaciones promedio de 7.6 a 8.5 y en total son 27 estudiantes, de los cuales hay diez mujeres y 17 varones. Refieren ingresar a la carrera como primera opción. Predomina el sexo masculino, provienen de escuelas públicas, y sus padres cuentan con educación básica y media superior. Han tenido alguna interrupción de estudios en secundaria y bachillerato/preparatoria. El promedio de 8 lo mantiene este grupo en casi todos los grados: bachillerato/preparatoria, secundaria y en su última evaluación, adicional al examen de admisión a la licenciatura que está alrededor de 800 puntos, también en la escala posible de 100 a 1 000.

Respecto al rendimiento bajo, un estudiante se ubicó en este grupo. Es varón, realizó los ciclos escolares de primaria, secundaria y bachillerato en escuelas privadas. Interrumpió sus estudios en secundaria y bachillerato, así como en la ECC, y ahora es considerado alumno rezagado. Sociológica y específicamente para este único alumno un factor importante es el de provenir de padres separados. Ingresa a la carrera como primera opción y no se incorporó laboralmente en ninguna de las etapas de su TE.

Presentamos un cuadro de 2×2 en el que nos basamos para establecer el OR o razón de momios, estableciendo la probabili-



dad de que las mujeres obtengan, en la carrera, un desempeño más alto en relación con el de los varones.

Este mismo modelo de cuadro con cálculos diferentes y valores en las celdas diferentes, sirve para efectuar la prueba X^2 , que se empleó para otras determinaciones.

CUADRO 5. Fórmula y colocación de mujeres y hombres en las celdas para obtener OR

	<i>Rendimiento alto</i>		<i>Rendimiento medio y bajo</i>	
Mujeres	30	a	b	10
Varones	18	c	d	18
Total	48		28	

$$OR = \frac{(a/b)}{(c/d)}$$

Fuente: AGM, DBR, 2003-2005.

Donde a, b, c y d representan cuatro celdas y estados diferentes. En el cuadro anterior se han colocado los valores de estudiantes de rendimiento alto y medio, aunados éstos (los medios) al único de rendimiento bajo, y a continuación se muestra la obtención del OR: $(a/b) = (30/10) = 3$ y $(c/d) = (18/18) = 1$; finalmente $3/1 = 3$, por lo tanto, el OR calculado es 3. Según esta razón de momios o probabilidad calculada, las mujeres tienen dos veces más probabilidad de tener un rendimiento alto en la carrera en cuanto a trayectoria escolar alta, y aventajan dos veces a los varones, pues el OR normal sería 1. Cálculos semejantes se efectuaron paso a paso por cada variable caracterizada para poder estimar las asociaciones y las fuerzas de las mismas, calculando también las probabilidades. Esto es una de las partes analíticas que se efectuaron y que sirvió para estudiar asociaciones. Por razones de espacio no nos detendremos en cada una de las pruebas estadísticas efectuadas y de los pasos con los que se llega a los resultados.

En cuanto al significado sociológico, en el cuadro 6 presentamos, en forma condensada, parte de la codificación de las entrevistas, y después pasaremos a elaborar algunas discusiones y comentarios. Las conclusiones que creemos pertinentes extraer se apoyan en estos datos, y se hacen de acuerdo con la interpretación

que permite la sociología, y algunos postulados de otros investigadores educativos.

Sólo se presenta un ejemplo de lo que los estudiantes expresaron (4).

CUADRO 6. Características de entrevistados y constructos, con codificación resumida

Número alumno	M/F	Percepción de sí mismo	Inserción al ML	Valoración ML	Significado Sentido
1	M	C/S/Se	Sí/FC/S/R	NRECC	EPNC/EPC
2	M	M/D/Se/T	No	NFP/NRECC	EP/EENC
3	M	S/R/SR	Sí/PP	NFP	R/RS D
4	H	M/O/C/R	Sí/R+/R/EC	NC	EP/CEE/AL

Claves: M = mujer C = competitivo FC = forma casual E = exigente
 H = hombre S = sobresaliente M = metódica R = recomendación
 NFP = no favorable en Puebla EPC = expectativa personal cumplida EPNC = expectativa personal no cumplida Se = sensible,
 D = decepción NRECC = no recomendación de la escuela EENC = expectativa escolar no cumplida RS = redes sociales




Este tipo de análisis con codificación previa de las entrevistas fue una de las partes más elaboradas, donde se encontró sentido a lo aparentemente disperso que manifestaron los estudiantes en las entrevistas, se buscó y halló algunas regularidades y se codificaron para facilitar su manejo. Visto así, se encuentran coincidencias y disidencias para una misma cuestión. Las expectativas personales no cumplidas probablemente sean la mayor coincidencia, como también la autopercepción de sí mismos como exitosos, sobresalientes y con una trayectoria previa que les facilitó mecanismos de adaptación a su carrera y a la resolución de determinados problemas, cosa que la escuela no les brindó. Coinciden, además, en considerar el mercado de trabajo del comunicólogo como competitivo, restringido, no acorde con aquello en lo que se están preparando y algunos lo consideraron como nulo en Puebla.

Las entrevistas en general son fluidas, los alumnos son desenvueltos, quieren hablar, quieren manifestar sus experiencias, en los párrafos conocidos como tribuna libre se desenvuelven como

si estuvieran ante un micrófono (de hecho lo están), o ante un medio de comunicación. En las entrevistas nos decidimos por iniciar la codificación después de varias lecturas, primero señalando aquello que en el audio tenía más énfasis, luego lo que fuera más regular, y así se eligieron otros puntos. Después se buscó un significado a estos puntos notables —que por supuesto no sustituye el que ellos le otorgan—, y se codificó con mayúsculas y signos ortográficos (asteriscos, flechas, triángulos o cuadros, círculos) de acuerdo con los significados posibles, y luego se tradujeron a significados codificados por las claves que presentamos, iniciando con codificaciones sencillas: H = hombre; M = mujer, y creciendo en complejidad relativa.

IV. DISCUSIÓN Y COMENTARIOS



La investigación educativa enfrenta nuevas áreas por consolidar y extender como líneas de investigación. Si bien aún no se agotan las líneas que analizan el financiamiento, las políticas educativas, las trayectorias escolares, la eficiencia y otras muchas más que existen en la educación y su investigación, ello se debe al vasto campo de la educación misma, en cuanto a los condicionantes del entorno educativo que lo enmarcan con nuevos derroteros. Una línea de investigación se entrelaza con otra y de esta manera, ahora, además de las TE por sí solas, nos hemos propuesto estudiar el fenómeno de los estudiantes que trabajan y sus significados. Tal y como lo han señalado y encontrado otros autores, un buen porcentaje de aquellos que trabajan puede llegar a ser desde un 10% a 20%, o como lo encontramos en esta primera cohorte de la ECC de hasta una tercera parte. Este porcentaje coincide con el de otros varios autores y con referentes de nuestra literatura y de otras latitudes. Respondernos las primeras preguntas que planteamos como bloque de la investigación resulta elocuente. Sí, efectivamente sí trabajan los estudiantes de la ECC mientras son estudiantes; ¿cuántos?, hasta la tercera parte; ¿quiénes?, tanto hombres como mujeres trabajan, pero sí existen diferencias, pues según los resultados las mujeres tienen más probabilidad de desempeñar alguna actividad que sí esté relacionada con la carrera que están cursando, mientras que los hombres se dispersan en las

labores y, en general, están más en sitios que poco tienen que ver con su formación curricular. Esto es válido mientras están estudiando, pues en otras investigaciones de seguimiento de egresados los resultados pueden ser diferentes. Nosotros sólo queremos abarcar y discutir los resultados que se tienen. Ahora bien, en cuanto a cómo ingresan al mercado laboral, lo más regular fue mediante recomendaciones, por nexos familiares o de conocidos. Esto importa, pues habla de redes sociales y de una competitividad no real. No hubo ninguna relación de su formación curricular con el desempeño laboral, cuando se analizan las actividades que desempeñan. ¿Qué relación tiene ser herrero, o vendedor, o diseñador de páginas *web* con la currícula de la ECC?, o ¿qué relación tuvo el promedio para llegar a ser empleado?, ninguna, aún en aquellos que se colocaron en el apartado de prácticas profesionales y así ocuparon algún puesto. Sin embargo, interpretar la TE vinculada con el ingreso al ML probablemente sólo la de la ECC esté poco relacionada. Pero queda la TE previa, y sobre todo lo que se observa en la calificación curricular, esto es, en aquello expresado en los promedios.

En las entrevistas y algunas de las preguntas de los cuestionarios los estudiantes referían que su formación previa, el sentido de pertenencia a determinados grupos escolares, o determinadas escuelas les favorecía actitudes de competitividad, voluntad, y de desarrollar algo más que ser estudiantes. La ECC no se los proporcionó durante su estancia en la misma, de una manera constante. Responder así el segundo bloque de preguntas, acerca de si existe relación entre la TE de los estudiantes de la ECC y su inserción al ML, parece que la respuesta es simplemente que no en forma directa. Dicho de otra manera, aunque en el grupo de estudiantes con inserción laboral, tanto varones como mujeres, se encuentra que casi siempre tienen promedios altos, tienen además otras cualidades y particularidades que hacen que reúnan las dos características. El grupo de rendimiento medio también se inserta laboralmente, aunque son los que se colocan en puestos laborales menos cotizados y alejados de lo que significa la carrera universitaria que están cursando.

De modo que, según nuestra interpretación, sí puede existir una relación entre la TE y la inserción al ML, pero no se da de manera



biunívoca, en forma de correspondencia directa, sino que tiene que ir aunada a otras características de los individuos y a su trayectoria previa en otros grupos o centros escolares. Este tipo de relación y significados se aclaró más con el análisis de las entrevistas y al escuchar a los estudiantes durante las mismas. Ellos explican las razones posibles de éxitos en relación más estrecha con su transcurrir por las escuelas previas a la licenciatura, en primer lugar y, en segundo sitio, a algunas formaciones particulares de sus hogares, influencias paternas (padre o madre), que en función de su TE en la ECC.

En cambio, sí le atribuyen significado para sus deficiencias a la TE en la ECC. Por ejemplo, consideran que existió improvisación en los docentes, contenidos temáticos obsoletos y repetitivos, fallas de la infraestructura escolar (instalaciones, biblioteca, material de apoyo audiovisual, laboratorios) y eso influyó en su desempeño, trayectorias y expectativas.

De aquí ya podemos pasar a responder el tercer apartado de las preguntas que guiaron la investigación: ¿Cuáles son los significados que le dan a su recorrido en la ECC y al ML para los que han ingresado a éste? En el cuadro 5 se muestran algunas de las codificaciones empleadas para el análisis de las entrevistas; en la quinta columna, por ejemplo, se resume la opinión valorativa acerca del ML. Lo refieren en sus respuestas como exigente, no favorable en Puebla, y desconocido fundamentalmente por los empleadores en quienes hay confusión o bien ignoran las tareas que un comunicólogo puede desempeñar. También mencionan que, en general, sus expectativas personales no fueron cumplidas. Hay coincidencias en la mayoría de los entrevistados en estas respuestas poco favorables sobre la carrera que están por terminar.

Los estudiantes que se autoperciben como competitivos en alguna parte de la entrevista son también aquellos que más frecuentemente mencionaron expectativas no cumplidas de la carrera. Y de manera similar, aquellos que se consideraron y definieron como responsables ven sus expectativas no cumplidas. Sociológicamente qué significados pueden tener estas opiniones. En primer lugar, sí hay coincidencias, hay un accionar social, hay sentimientos compartidos más allá de la psicología individual. ¿Sería posible que estas interpretaciones de sentido que manifiestan los estudiantes entrevistados sean “dadas” por la ECC?

Una interpretación más tiene que ver con un constructo de M. Weber, el de los tipos ideales. Para este autor, el tipo ideal es una elaboración de modelos imaginarios y no necesariamente parte de la empiria, de la experiencia, de la realidad. Se efectúa por las ideas del investigador. El estudiante puede suponer una serie de condiciones ideales que le brindará la carrera, que tenga él mismo, o bien considerarse con la posesión de determinadas cualidades que le han permitido llegar a donde está, superar una serie de obstáculos, e ingresar a una carrera donde se solicita una puntuación alta en el examen de admisión. Nosotros elaboramos un tipo ideal de estudiantes de la ECC que contará con estos atributos, *a priori*, y luego lo contrastamos con la tipología de estudiantes de desempeño alto. Así, la contrastación se efectúa por ejemplo entre diez estudiantes de trayectoria escolar previa en escuelas particulares, promedios altos, hijos de padres profesionistas y con posgrados, y otros atributos que no sean denominadores comunes de los estudiantes, pues se trata de probar condiciones que los diferencian de los otros, y teóricamente les otorgan ventajas sobre los demás. Este tipo ideal obraría como una hipótesis que se contrastará con los resultados empíricos. Se cumple parcialmente, pues efectivamente la mitad de los estudiantes ubicados en el grupo de rendimiento alto reúne estas características. Sin embargo, la mitad restante no: esto es, son de escuelas públicas, padres sin posgrado ni ingresos altos, y es donde hay que recurrir a las teorías societales y a la movilidad social, además de considerar las particularidades individuales que no alcanza a desentrañar la mayoría de las investigaciones.

Las ideas de los investigadores sirven para formar tipos ideales y en ese sentido lo propuso Weber; sin embargo, en la investigación cualitativa todavía quedan aristas por explorar y la contrastación con la empiria es aún un estándar de oro para generar resultados y aproximarse a la realidad, cambiante siempre, dado que las sociedades, la educación, los individuos son igualmente cambiantes e imperfectos.

Como conclusiones que se desprenden de nuestro estudio y con fundamento en los resultados, podemos mencionar las siguientes:



- 1) Hasta la tercera parte de los estudiantes de una carrera universitaria como lo es la de Ciencias de la Comunicación trabajan mientras estudian.
- 2) La actividad laboral desempeñada por los estudiantes no siempre está en relación directa con su carrera.
- 3) El ingreso a algún empleo se da más por recomendaciones y redes sociales que por otros atributos relacionados directamente con su TE.
- 4) La TE de los estudiantes de la ECC se puede dividir convenientemente en tres grupos: rendimiento alto, medio y bajo. El rendimiento medio y alto son los predominantes; el bajo es el menos representado.
- 5) Los estudiantes consideraron su TE previa a la licenciatura como de mayor agrado, productividad y que les aportó mayores elementos para su desempeño. Se identificaron más en esas etapas.
- 6) Existen momentos críticos en las TE, dados en los cuatrimestres primero, cuarto y quinto.
- 7) Los estudiantes consideran que hay desfase entre su formación profesional y el mercado laboral.
- 8) Hay coincidencia entre las opiniones y valoraciones de la mayoría de los estudiantes sobre los significados de expectativas, sentido de la carrera y valoración del ML.
- 9) La contrastación de un tipo ideal de estudiante de comunicación al ser cotejada con los resultados empíricos, no predice el desempeño ulterior.
- 10) Son múltiples los factores que inciden en el resultado de una cohorte de estudiantes. Ellos mismos reconocen factores externos atribuibles a la ECC y sus atributos personales como los condicionantes de los resultados.
- 11) Conciben que los factores externos (infraestructura, asesorías, y otros propios de la ECC) son condicionantes de los resultados pobres y expectativas no cumplidas, mientras que su trayectoria previa y pertenencia a grupos y escuelas precedentes son condicionantes de éxito o buenos resultados.
- 12) Desde nuestra perspectiva no es suficiente la sola descripción de los fenómenos que aborda la investigación educativa. La combinación de enfoques es posible y necesaria para comprender,



a la mayor cabalidad posible, el ser y función social de los estudiantes, cuantificando primero los eventos, como las TE y la inserción laboral, y en seguida, otorgándoles un significado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUIES. *Deserción, rezago y eficiencia terminal en las IES. Propuesta metodológica para su estudio*, México, ANUIES, Biblioteca de la Educación Superior, 2001.
- ANUIES. *Estudio sobre retención y deserción en un grupo de IES*, México, ANUIES (en prensa).
- Allende, C. M. y V. J. Gómez. *Bibliografía comentada sobre la trayectoria escolar en la educación superior*, México, PROIDES, 1989.
- Barranco, S. M. y M del C. Santacruz. *Los egresados de la UAA. Trayectoria escolar y desempeño laboral*, Aguascalientes, PIES/UAA, 1995.
- Bartolucci, J. *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*, México, CESU-UNAM, 1994.
- Campos, G. “El mercado laboral en el estado de Puebla”, Tesis doctoral, 2001. Disponible en <http://www.eumed.net/tesis/>
- Chaín Revueltas, Raqueb. *Estudiantes universitarios. Trayectorias escolares*, México, UV/UAA, 1995.
- De Garay, A. *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, ANUIES, Biblioteca de la Educación Superior, 1995.
- Ducoing, P. (coord.) (2005). *Sujetos, actores y procesos de formación. La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década (1992-2002)*, México, IPN/COMIE, 2001.
- González, A. *Seguimiento de trayectorias escolares en la LEMO de la BUAP. Cohorte 1993*, México, ANUIES, 2000.
- Guzmán, C. *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*, México, UNAM, 1994.
- Guzmán, C. “Le sens du travail: les étudiants de l’Université Nationale Autonome du Mexique qui travaillent”, Tesis de doctorado en Ciencias de la Educación, París, Université de Paris VIII, 2001.



- Jacinto, C. "Contextos y actores sociales en la evaluación de los programas de capacitación de jóvenes", en E. Pieck (coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA/IMJ/UNICEF/CINTERFOR/CONALEP/Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, 2001, pp. 251-267.
- Martínez, F. R. "Estudio de la eficiencia en cohortes aparentes", en *Deserción, rezago y eficiencia terminal en las IES. Propuesta metodológica para su estudio*, México, ANUIES, Biblioteca de la Educación Superior, 2001.
- Muñiz, P. E. "Transiciones y trayectorias educativas universitarias", en *Sociológica*, vol. 11, núm. 32, sept.-dic. 1996.
- Pieck, E. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA/IMJ/UNICEF/CINTERFOR/CONALEP/Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, 2001.
- Schutz, A. *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Schutz, A. *Estudios sobre la teoría*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Valenti, G. y G. Varela. *Esquema básico para estudios de egresados*, México, ANUIES, 1998.
- Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*, México, Amorrortu, 1978.